

¿Esperaba tal vez conseguir todo lo que pedía? Es menester exigir mucho para lograr algo; y en las cuestiones de nacionalidad no se puede calcular el tiempo. Entretanto tienden al mismo objeto los que quieren hacer á Irlanda digna de la libertad con prepararla al ejercicio de las virtudes. El padre Mathew, que atrae millares de plebeyos á las sociedades de templanza, se ha propuesto tan noble fin. Sin embargo, causa horror el observar

En Westminster, que en otra época fué una ciudad particular, y que es célebre por su antigua y vasta abadía, yacen los despojos de los soberanos y de los varones mas ilustres de Inglaterra. Cerca de esta misma abadía se reúne el parlamento de la Gran Bretaña, en donde se tratan los altos negocios del mundo entero, en donde se discutió la abolición de la esclavitud, en donde se verificó la emancipación de los católicos, y en donde, finalmente, se agitan las suertes futuras de la humanidad. O'Connell, pues, con sus pocas palabras, que refiere Cantú en el texto, quiso darnos á entender que no está muy lejos de nosotros la época en que todo el Reino Unido entrará en el gremio de la religión de sus padres, que un monarca ambicioso, mezquino y lascivo (Enrique VIII) quiso arrancarle.

[Nota del traductor].

que los mismos remedios se convierten en graves perjuicios, empeorando la condición del país. En la carestía del año de 1846, en que perecían millares de individuos de pura hambre, se proclamó el libre comercio de granos; pero en esta ocasión los señores de Irlanda, que habitaban casi todos en Inglaterra, retiraron el grano del país para venderlo con mas ventaja; así que en Irlanda el azote en vez de disminuir, adquirió vigor; y hecho semejante convenció aun mas de la necesidad de una ley agraria. El gobierno gasta en aquella isla centenares de millones para emplear en trabajos públicos al pueblo; pero éste, para disfrutar de aquel beneficio, deja sin cultivar los campos, los cuales durante el verano no dan fruto ninguno.

La carestía de que vamos hablando indujo al gobierno á permitir la importación de granos extranjeros para socorrer al pueblo, pero semejante remedio empobreció aun mas el país, privándolo de metálico: medida desastrosa que perjudicó á los bancos y produjo muchas quiebras; sin embargo, podemos decir que ha sido un acontecimiento de mayor trascendencia el haber aplicado á la Irlanda el impuesto de los pobres; este paso equivale á una revolución.



PREFACIO DEL TRADUCTOR.

Los grandes acontecimientos políticos, que sacudieron hasta en sus cimientos el edificio social; la época de las reformas radicales; la influencia de una nueva filosofía; la furia de los partidos, de las sectas políticas; del espíritu de proselitismo, de los adeptos de un filosofismo que tendía á la demolición, y que ha presentado al mundo un espectáculo tan nuevo como lastimoso, desde mediados del siglo pasado hasta nuestros días, y finalmente, todas las vicisitudes morales y sociales durante esta época, han sido ya desenvueltas con maestría, profundidad y concisión por César Cantú. Podemos, pues, decir que aquí acaba el verdadero período de su historia; por lo que vamos á escribir unos pocos renglones de prefacio antes de entrar en las vastas regiones del Oriente, que forma el objeto de las páginas siguientes, que juzgamos un apéndice de la *Historia de Cien años*.

Aunque nuestro autor considera el Oriente bajo el punto de vista comercial, y como la base de la grandeza de Inglaterra, no deja de indicar las empresas intentadas por otros pueblos europeos en aquellas vastas, fecundas y opulentas regiones, que fueron en tiempos muy remotos cuna de la humana raza, como lo recuerdan todavía sus antiguas tradiciones misteriosas y colosales. Desde el Indostan y las murallas de la China emigraron, seis siglos antes de la era cristiana, hordas de pueblos nómadas que, avanzando hácia el Occidente, vinieron á poblar la Escandinavia y los países de la Alta Alemania, como nos atestiguan antiguas memorias y la índole de los idiomas, que hoy se apellidan indo-germánicos.

La historia de las colonias inglesas que han poblado el Oriente, lejos de ser una parte de la de *Cien años*, debe considerarse como la prolongación de las inmensas ramas ingertadas en el tronco primitivo de la humanidad. Los comerciantes de todas las naciones dirigen sus miradas al Oriente, estimulados por la codicia de pingües ganancias; cruzando el Ganges y el Indo con sus vapores para transportar ricas mercancías, y miran con estupor los árboles frondosos, que cubren con sus sombras frescas una larga periferia, sin apartar nunca la vista de sus ricos frutos; pero el filósofo, el naturalista, el docto viajero ponen en juego todos los resortes de su ingenio para investigar los misterios de aquellos pueblos, cuyo origen está envuelto en el silencio y en las tinieblas de los siglos que pasaron. El filósofo examina la constitución social de los pueblos de la India y de la China; se esfuerza para adivinar el origen de las castas, para explicar su panteísmo religioso, para enterarse de sus ceremonias taciturnas y solem-

nes, y para penetrar el fondo de sus doctrinas. El naturalista abraza en sus elucubraciones los tres reinos de la naturaleza; describe la vegetación lozana de aquellas regiones fantásticas y deliciosas, las calidades ocultas y mortíferas de aquellos árboles, cuyo verdor recrea la vista, al paso que los esfluvios narcóticos que se despiden de sus hojas cortan el hilo de la vida al viajero, que cree encontrar un alivio reposándose bajo la copa inmensa de sus ramas; describe sus animales y la variedad de sus reptiles venenosos, cuyas picaduras, aunque muy leves, hacen bajar rápidamente al sepulcro; examina por último la parte geológica de aquellos países, y vuela con su imaginación de uno á otro punto del gran continente asiático, formando sus conjeturas para indagar en dónde estaba el Eden y en dónde se detuvo aquella arca misteriosa, que el Todopoderoso salvó del universal naufragio para perpetuar la humana raza. El viajero atesora todas las curiosas novedades que observa en su larga peregrinación, y cada vez mas se convence de que el Oriente es la mina inagotable de la historia primitiva que nos evidencia las grandezas de la divina creación.

En los anales de las ciencias asiáticas que se publican en Calcuta, el filósofo, el naturalista, el viajero, encuentran reunidos todos los conocimientos que han sido fruto de sus investigaciones, y que sirven para instruir á las generaciones presentes y futuras.

Pero en las regiones orientales todos los objetos presentan inmensas novedades á los pueblos de Occidente, y las costumbres de aquellos países, los hábitos, las ceremonias religiosas, las doctrinas sociales necesitan una explicación hasta en sus palabras técnicas, por lo que nosotros, que hemos tenido por principal objeto en todo el curso de esta traducción popularizar los profundos conocimientos históricos de César Cantú, y aclarar su lenguaje algunas veces demasiado conciso ó altamente científico, no dejaremos en esta parte de su obra de redoblar nuestros esfuerzos para satisfacer la curiosidad de los lectores. Seguiremos también este método en el excelente cuadro del estado actual científico, literario y social con que nos brinda el autor, después de haber hablado de las regiones asiáticas de otros países lejanos del continente europeo y de los viajes mas prodigiosos; y finalmente, observando siempre aquella discreción propia del escritor que no pierde nunca de vista las ideas de orden y comedimiento, acompañaremos con notas lo que dice César Cantú acerca de los últimos acontecimientos en Europa.

El Traductor.